

30 AÑOS DE ARQUEOLOGÍA EXPERIMENTAL EN EL LAEX-UAM

Javier Baena, Concepción Torres, Nuria Castañeda y Antoni Palomo

El laboratorio de Arqueología Experimental de la Universidad Autónoma de Madrid (LAEX) ha cumplido 30 años desde su fundación. Su creación fue el fruto del apoyo de dos grandes profesoras de nuestro Departamento; las Dras. Charo Lucas Pellicer y Concepción Blasco Bosqued, quienes, de una manera visionaria, supieron sacar provecho de una herramienta de investigación y formación que ellas intuyeron como excepcional con la AE.

A comienzos de los años 90 los trabajos del laboratorio se limitaron al desarrollo de talleres de reproducción de útiles líticos y orgánicos para los alumnos de licenciatura de Geografía e Historia, en una dinámica que es similar a los orígenes de la mayor parte de centros experimentales de Europa (ver aportaciones de este volumen). Pero pronto, pudimos percibir el potencial que esta vía metodológica tenía de cara a la investigación. Muestra de ello es que unos años después, en 1997, se inició el diseño de lo que vendría a ser el primer Boletín de Arqueología Experimental: inicialmente una vía de comunicación entre la investigación y la docencia a través de la AE, pero que con el tiempo ha cristalizado en una referencia más de los trabajos científicos y divulgativos con base en la experimentación.

En aquel primer número reivindicábamos desde una posición que sorprendía a nuestros colegas de fuera de la Península por anticuada, cómo la AE era algo más que un simple juego con unas piedras, unas tripas o unas cerámicas (Baena 1997). Esas batallas las ganamos, y lo que es más importante la guerra también. Hoy en día, no se entiende ningún trabajo serio de base paleo-tecnológica, sin un componente experimental. Además, su empleo es asumido como fundamental en la mayor parte de las revistas de peso científico en Arqueología.

Sin embargo, todavía existen algunos riesgos propios de esta metodología de investigación como señalábamos en trabajos anteriores (Baena *et al* 2019). Uno de ellos, es el escaso control que se ejerce sobre el rigor de algunas actividades replicativas y de ocio que se auto-titulan como de Arqueología experimental. Hoy en día, la divulgación y la transferencia de conocimiento científico son elementos esenciales de comunicación de la ciencia, pero las acciones que acometamos deben estar guiadas por el rigor y el conocimiento, y no solo por el entretenimiento. No basta con leer los periódicos para saber cómo fue el pasado. Afortunadamente, hoy día asistimos a una explosión de actividades divulgativas y pedagógicas donde la experiencia y la recreación son el vehículo más directo y efectivo para transmitir el conocimiento científico. Obviamente, adaptadas al público a quien van dirigidas, implementado recursos que emanan de la investigación fundamental y donde experimentar es sin duda el pilar fundamental

Durante estos 30 años de andadura, lo que inicialmente fueron unos talleres docentes medio improvisados basados en la talla lítica fundamentalmente, se ha convertido en un espacio único en la Península Ibérica en el que no solamente se imparte docencia regularmente sobre Arqueología Experimental, sino que es el lugar en el que se han realizado programas experimentales de proyectos internacionales, propios de la UAM y

externos, sobre todo tipo de materiales, producciones y períodos cronológicos. No solamente se ha mejorado en infraestructura (aula, taller, patio exterior, almacén) y equipamientos (hornos, microscopía, cámara frigorífica, etc), sino también en impacto y visibilidad, formando parte de la red internacional EXARC y contando con redes sociales en creciente desarrollo. Además, el LAEX participa y acoge cursos de formación especializada en Arqueología Experimental. También es más que remarcable la influencia que ha tenido el LAEX en las prácticas docentes y de investigación en España ya fuere por su participación directa cómo por haberse erigido en un modelo a imitar. En este sentido, el papel del laboratorio en la docencia reglada impartida en la UAM se ha convertido como pionera de diversas respuestas que han surgido en diferentes universidades españolas (UAB, URV, UVigo).

La divulgación ha sido desde siempre un pilar fundamental en la vocación del LAEX como demuestran sus pioneras participaciones en las sucesivas convocatorias de eventos como la Semana de la Ciencia o la Noche Europea de los Investigadores, así como con la elaboración de materiales didácticos.

El Laboratorio de Arqueología Experimental es un lugar donde futuros profesionales se forman y donde investigadores jóvenes y consolidados acuden para resolver cuestiones, reformular hipótesis y poner en práctica sus experimentos. Como decíamos, se trata de un espacio único para la investigación, la divulgación, la propuesta y el intercambio de ideas.

Frente a quienes se limitan a emplear los mismos tópicos manidos, en ocasiones sin fundamento histórico, antropológico o geográfico y que hacen que los distintos periodos de la Prehistoria sean conocidos de manera errónea, el LAEX ha tenido como referente fundamental el estudio de la Arqueología peninsular y en especial la Prehistoria madrileña como referentes rigurosos.

Poder combatir la eficacia y capacidad de comunicación de estas estrategias basadas en paradigmas, pasa por aprovechar las mismas herramientas y recursos. Debemos contar historias divertidas y amenas, pero siempre basadas en la realidad que la Ciencia nos proporciona. Y es que el problema de muchas de estas iniciativas o centros, es la falta de conexión entre la esfera de la divulgación y la científica.

Ante el surgimiento de empresas y centros en los que la Prehistoria es transmitida sobre preconcepciones de escaso valor científico, el laboratorio de arqueología experimental se ha presentado durante estos años como referente discreto de cómo debe propiciarse una mayor valoración del Patrimonio Arqueológico.

Pero igual que decimos eso, sabemos que el conocimiento y la Ciencia no son materias exclusivas de la academia. Ésta, como si se tratara de un organismo vivo que se defiende de un ataque, tiende a rechazar todo lo viene de fuera de sí misma. Ello ha afectado a la propia consideración que se ha tenido tradicionalmente del valor de la experiencia y conocimiento de los especialistas y artesanos, que muchas veces son examinados como objetos propios de estudio como si de animales enjaulados se tratase (Baena *et al.*, 2019). En la actualidad, los ámbitos de investigación comienzan tímidamente a cambiar sus propios fundamentos y a asumir que la sabiduría ciudadana puede y debe ser parte del proceso de investigación. Nuestro laboratorio, también fue pionero a la hora de

aprovechar el trabajo que distintos colectivos de ciudadanos han aportado a lo largo del tiempo para el reconocimiento de criterios tan importantes en Prehistoria como el aprendizaje. Un buen modelo de investigación debe partir de aprovechar el enorme potencial que nuestros ciudadanos tienen mediante una sana colaboración y, sobre todo, integración de éstos en todo el modelo de construcción científica.

Tras treinta años de divulgación y colaboración social, desde el laboratorio de Arqueología experimental, nos planteamos un reto aún mayor y que no es otro que redescubrirnos como disciplina metodológica mejorando los principios en los que la experimentación se basa, dotándola de recursos novedosos para hacer atractiva la ciencia del pasado a todo el mundo y pregonando el daño que los tópicos y simplificaciones producen en nuestra Historia al enmascarar la imagen real de nuestro pasado.

Referencias

- Baena, J. (1997). Arqueología experimental, algo más que un juego. *Boletín de Arqueología Experimental*, 1.
- Baena, J., Torres, C., & Palomo, A. (2019). ¿Seguimos jugando cuando hablamos de Arqueología Experimental? *Boletín de Arqueología Experimental*, 13, 1–8.
<https://doi.org/10.15366/baexuam2018-19.13.001>